Domingo 3 de Setiembre de 1876. BUENOS AIRES. Año XIV. - Nº 713.

NUMERO SUELTO:
3 $ m|c

PUNTO CENTRAL DE VENTA
Eloi Aloi
175—Bolivar—177

PUNTOS DE VENTA
CANEDO, Victoria 231 1/2.
LIBRERIA EUROPEA, Florida 242.
BAZAR DE PERISSÉ, esquina Cuyo y Suipacha.

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL INDEPENDIENTE SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORREO
En la Campaña trimestre adelantado.................. 50 $ m|c.
En las Provincias id. id...... 2 " fts

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
ADMINISTRACION
73 - PARQUE - 73

A LOS AGENTES
DE
EL MOSQUITO

Se les previene que los que aun no han chancelado sus cuentas hasta el 30 de Junio ppdo. que este número es el último que recibirán si no las chancelan en los ocho dias de la fecha.

Buenos Aires, Agosto de 1876.

La Administracion.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 3 DE SETIEMBRE DE 1876.

Probable aparicion de un nuevo San Miguel

—¡Hola! señor canónigo Cafañote! vd. tan temprano por aquí.

Si, fray Zotencelda, si; necesito hablar con vd. de cosas graves.

—Graves?

—Gravísimas!

—No me asuste señor Canónigo Cañote-

—No se haga vd. del asustado, fray Zotencelda; vd. tiene mas cachaza que un salteño.

—Que tenemos pues de nuevo, canónigo Cafañote?

—Una cosa tremenda, fray Zotencelda; la América del Sud está en peligro.

—¡Ah¡ no es mas que eso! Gracias á Dios! he creido que se trataba de cosa mas séria.

—Y le parece poco?

—No es eso, pero eso es sabido ya; crísis general, mal estado en la Banda Oriental, ruina en la República Argentina, desórdenes financieros en Chile, escaséz de recursos en el Perú, todo eso es espantoso pero conocido, y vd. ha tenido demasiada bondad en incomodarse para venir á decirme una cosa que todo el mundo sabe.

—Fray Zotencelda, sabia por cierto q' vd, era un imbécil, pero nunca me imaginé que fuera vd. estúpido á ese punto.

—Muchas gracias.

—No hay de que. ¿Conque se habia imaginado vd. que yo me incomodaba para venir á darle una noticia, asi no mas?

—Vd. mismo me ha dicho....

—Cállese. En primer lugar no es del Continente Americano que le hablo, sinó de la "América del Sud" diario.

—Ah! el diario católico está en deligro.

—En peligro de muerte, fray Zotoncelda, nada menos que en peligro de muerte.

—Pobre!....

—¿Como, pobre? ¿y es asi que recibe vd. tan desastrosa noticia? apenas una plabra de lástima y nada mas?

—Quiere vd. que me desmaye?

—No, eso es bueno para las mujeres; los hombres y sobre todo los sacerdotes tienen otra cosa que hacer que caer en desmayo. Los hombres obran.

—¿Que quiere vd. de mi? y que puedo hacer yo para salvar la "América del Sud;" he hecho lo posible para protegerla.

—Protegerla? imbécil! ella es que lo protege á vd. y á nosotros todos.

—Es lo que quiero decir; yo he sido su mas fiel suscritor, ahí esta el recibo del mes pasado; he mandado muy amenudo sueltitos y noticias, que mas puedo hacer yo?

—Ahora se lo diré; pero en primer lugar se ha fijado vd. en que ha disminuido su formato.

—Poca cosa, pequeña economía de papel.

—Y de composicion, fray Zotencelda; pero apesar de eso las cosas van mal, el número de suscritores disminuye.

—¿Si, eh?

—Mucho; no hay mas que cincuenta y siete.

—Es poco pero la alta proteccion de que goza esa hoja bendita suplirá....

—Cállese, no hay proteccion que no se canse; á mas ya sabe vd. que en nuestro sacerdocio estamos mas acostumbrados á recibir del público que á darle.

—Eso sí.

—Es pues, preciso levantar el diario á la altura en que deberia haber estado siempre.

—Si, si, que lo levanten á esa consabida altura, por mi parte me alegraré mucho.

—Tanto mas cuanto que si ese último sostén, si ese baluarte de la fé católica perece estamos todos perdidos.

—¡Oh! perdidos!.... no tanto.

—¡Perdidos, fray Zotencelda, perdidos! por que detrás de la crísis comercial vendrá la crísis religiosa, el mismo diario la "América del Sud" lo reconoce.

—Caramba! eso es otro cosa!

—No le digo? por eso es que he venido á consultarlo.

—A mi?

—Si

—Sobre que?

—Dígame ¿A que atribuye vd. esa decadencia del órgano católico.

—A la falta de plata que hay en todos los bolsillos. La gente no puede como antes costear varios diarios y se contenta con uno.

—¿Y porqué ese uno no es precisamente la *América del Sud*? ¿no es el mejor?

—Para mí, sí.

—Hay otra razon para esplicar la decadencia del periódico.

—Es la disminucion de la fé, la invasion del escepticismo, la indiferencia en materia religiosa.

—Porque no han sabido combatir esos males. Para mí la *América del Sud* perece porque está mal hecha.

—De veras?

—No es bastante enérgica en sus ataques contra los enemigos del catolicismo, no es bastante vizulente en la defensa de los intereses de Roma; hubiera querido ver al frente de ese diario un santo varon bien dispuesto para la lucha, un San Miguel combatiendo al demonio.

—Ah!

—He pensado en vd. fray Zotencelda.

—En mí? para qué?

—Para desempeñar ese papel.

—¿El papel de San Miguel, yo?

—Vd. mismo.

—Que locura!

—No sea modesto, fray Zotencelda, vd. vale mucho mas de lo que supone.

—No hacen dos minutos vd. me trataba de imbécil.

—En el fuego de la conversacion, pero en realidad vd. tiene su mérito; voy á hablar á quien corresponde y vamos á ver de cambiar la redaccion del diario y ponerlo á vd. de principal redactor.

—A mí? no! no! gracias! no tengo vocacion.

—No se trata de la vocacion sino del deber. La redaccion antigua era floja, era collona, para bien decir, no sabia hacer artículos tremendos.

—Sin embargo la viruta contra Voltaire y Rousseau y el atrapaje á Mazzini......

—¡Tibio, todo eso, fray Zotencelda!

—Pues yo le aseguro que yo no podría ser mas fogoso; luego le agradezco la oferta, pero no puedo aceptarla.

—Como dice? repita un poco? Acaso le he preguntado si vd. quiere ó no ser redactor de la *América del Sud*? le he dicho que he pensado en vd. para eso; vd. no tiene mas que callar y obedecer.

—Pero....

—Ni palabra! respeto á su gefe, á su superior en dignidad y á quien le habla á nombre del que todos respetamos y á quien obedecemos. Dentro de breves dias sabremos si debemos dejar morir el diario ó si toma vd. la redaccion.

—Repito que no me siento capaz de tener mas energía ni fuego que los redactores actuales.

—No se ocupe de eso; yo le daré la materia de los artículos; vd. me mandará las pruebas á casa para corregirlas y añadir una que otra palabra de efecto á su prosa flojona y verá si fulminamos el demonio de la impiedad.

—Sin embargo....

—Basta!....una palabra mas y le hago á usted á mas de redactor, editor responsable.

Elojio

FÚNEBRE DE ANTON PERULERO

Estilo Mosquito

—Hola! ¿de quién es el cuerpo
que allí entre dos cirios vá
camino del campo santo...
Es acaso un militar?
—No señor, es *Perulero*,
Anton, que no volverá,
Se ha muerto de muerte, el pobre,
sin tener necesidad.
—Pero, ¿quién es el sujeto
que tantos siguen detrás?
Por lo visto, era bien visto
y jente muy principal.
—No señor, él no era un hombre:
era un papel, nada mas,
al que sus muchos lectores
lo llevan á descansar.
-Muchos van en el cortejo...
¿Era papel oficial?
—No señor, era de oficio
y de buena calidad.
—¿Y quienes son que le siguen;
parece gente formal,
tal vez amigos del muerto
que por él quieren llorar?
—Amigos? que! no señor,
él no los tuvo jamás:
sí fuera enemigos, vaya....
son sus víctimas que van
para que lo entierren bien,
no quiera resucitar
y volver á las andadas
no dejando á nadie en paz.
—Allí veo dos ministros
que se acercan con afan,
y le palpan...
—Es que temen
que se pueda levantar.
—Aquel literato anciano
veo que pasa no mas,
y lo mira con desprecio...
—Si señor, ese es Don Juan,
pájaro de largo vuelo
que *Anton* no pudo cazar,
y aunque gastó muchas balas
nunca le pudo hacer mal.
—¿Y aquellos dos escritores
que miran con mal mirar;
tuvieron con él un choque?
—Si con nadie vivió en paz
el finado. Esos diaristas
entraron á voracear
con él, y á decirle tonto;
que jamás escribió *pan*
sín abrir el *Calepino*
y á *Don Vicente Salvá*;
que era cháchara y fandango
su ciencia gramatical.
Erudito á la violeta,
Fray Gerundio de gaban;
de literatura clueca
muy encumbrada entidad;
graduado en ninguna parte
con auténtica de audaz:
y *Anton* que era rasca rabias
armóselas de *can-can*;
los apellidó ignorantes,
candidatos del ronzal,
que hablaban el castellano
lo mismo que Kenjis Kan;
y que eran tan escritores
como el *Cordero Pascual*.
Trinaron y trinó *Anton*,
y entrando á gramatiquear
se alambraron el semblante,
se gastó papel de mas,
corrió la tinta, y aquello
se volvió berenjenal.
—¿Y esos otros?
—Otros tantos
vapuleados del Bajá,
que si fué *Moro* en la Habana
Aquí practicó *El Coran*:
Sarraceno de la prensa
cruzó con su falanje audaz,
á muchas reputaciones
que andaban pidiendo altar;
cimitarra de jerundios
tiró mandobles de á par,
y era con su pluma *corvo*,
de las letras *Soliman*;
del verso ramplon, *Tarif*,
del drama el *Califa Omar*.
—Dios lo reciba en la Gloria,
que hizo bien, aunque hizo mal.
—En la Gloria? qué, ni cerca!
es tierra donde no irá,
por que allí no hay periodistas
ni sábios que criticar.
Allí toda es jente rústica
que no conoce la A,
empezando por San Pedro
y acabando por San Juan.
—Pues que se vaya al Infierno.
—El diablo no lo querrá,
que aquello está de letrados
y hombres de la facultad,
que no hay un solo aposento
donde poderlo alojar.
—Entonce en el Purgatorio
con las ánimas podrá
hacerse algun lugarcito,
poner escuela, y pasar
hasta que suene el clarin
del Valle de Josafat.

Dr. Pandorga.

Señor Doctor Carriego

Cúidese vd. bien, que las enfermedades como la que tiene vd y cuyos síntomas son demasiado visibles, hacen progresos espantosos cuando no son sometidas á una medicacion enérgica.

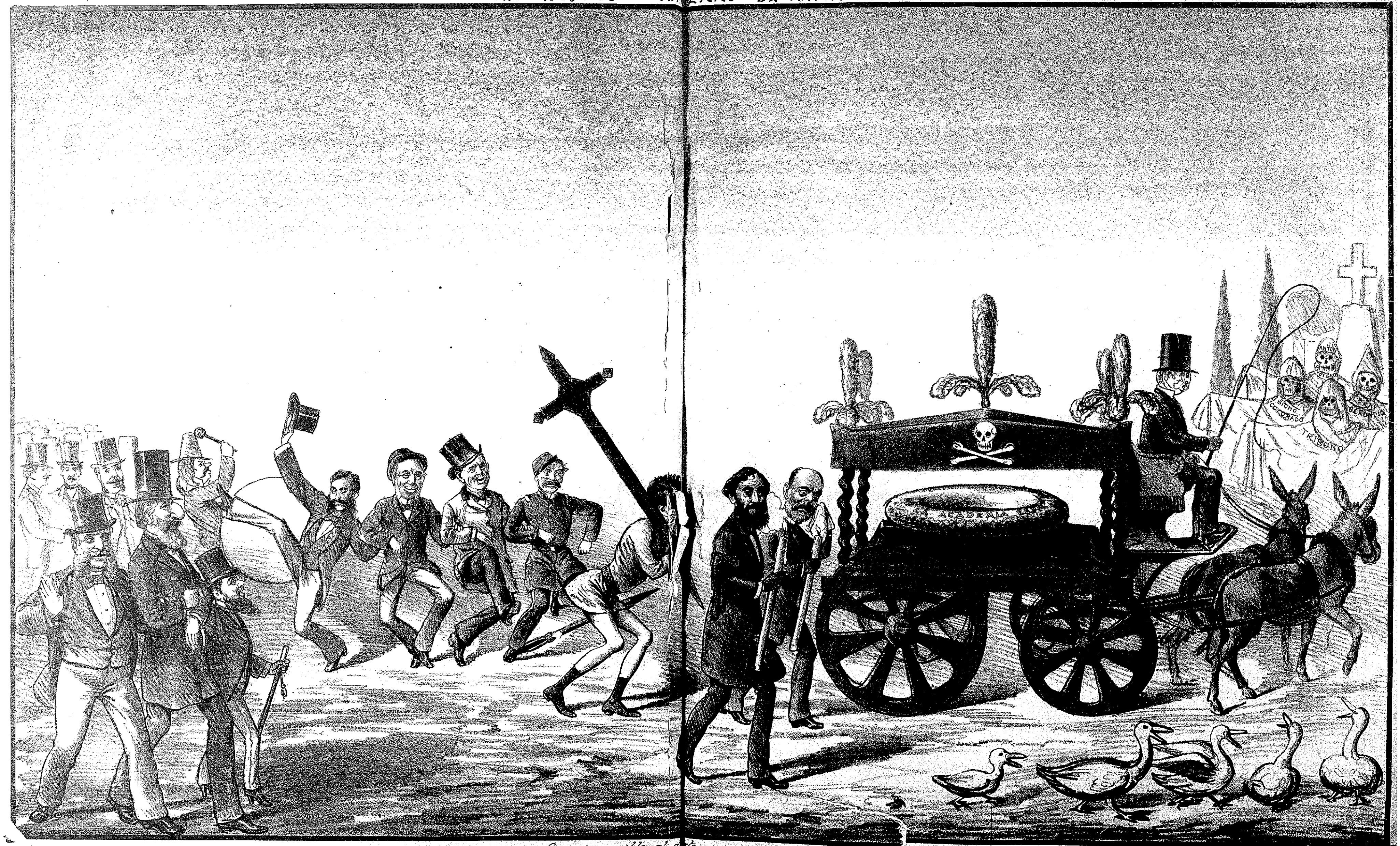
Por ahora, se conoce que tiene vd. el cérebro algo estropeado, pero el mal no es sin remedio, y con media docena de baños de lluvia helada al dia y un régimen de alimento que le indicaremos, se sanará vd. del todo, pero ¡cuidado! que esas afecciones á la cabeza req[illegible]ren mucha calma y tranquilidad.

Estrañará vd. mucho mi lenguaj[illegible]rque usted no habrá notado la desorganiza[illegible] la falta de equilibrio y, digamos la palabra: [illegible]eblandecimiento de cérebro que en vd se [illegible]duce; uno se conoce á sí mismo, pero pregu[illegible] usted á cualquiera de los que le conocen desd[illegible] gun tiempo ya, y cualquiera de ellos le di[illegible] ue baja vd. como un barómetro en tiempo d[illegible]rrasca.

Y un medio infalible para que reconozca usted su estado, es la comparacion.

Tome vd. uno de aquellos artículos que escribia hacen algunos años en los diarios que vd. redactaba en Buenos Aires, tome sobre todo aquellos otros artículos que escribia vd. en el Paraná en el tiempo en que no habia todavía cambiado de pellejo y dígame si no es una ver-

EL MOSQUITO —— ENTIERRO DE "ANTON PERULERO"



VILLERGAS:- Con pesar, pueblo, al d..te
Un hijo mio difunto
Tengo que marchar al p..
Con la música á otra p..

CORO DE RESENTIDOS:— Requiesca.. in pace, nos alegramos
Requiescat ..n pace, no vuelvas más
Que criticon..es no precisamos
Y.... ¡vad.. retro! ¡gran satanás!

dadera lástima ver en que grado ha caido el escritor, el periodista que manejaba con tanta enerjía y facilidad la mas fina ironía, la malicia mordáz de sus insinuaciones.

Vd. reconocerá sobre todo, su decadencia en la última carta que dirige al Dr. D. Nicolás Avellaneda.

Su idea fija de pedir en este momento la renuncia del Presidente puede ser hija de la conviccion de que esa renuncia sería ùn bien; yo creo que, por ahora, seria lo contrario; pero dejando á un lado ese fin, ese objeto, ese pensamiento fijo de su carta y considerándola solo como una crítica al hombre público, no comprendo absolutamente que vd. no haya encontrado otra cosa que decirle.

¿Cómo, señor Doctor, vd., un hombre que pasó con justicia por uno de los espíritus mas duchos y sútiles del periodismo argentino no encuentra otros argumentos que los de los muchachos vendedores de diarios, y sus ataques son copiados de los sueltos de los jóvenes *reporters* del diario en que publica sus elucubraciones?

Vd. ha hallado por todo argumento, los sus titos, las manos blancas, y los célebres taquitos? ni una razon perentoria, ni una crítica sana, ni un argumento sério, ni un reproche varonil? pura muchachada que parece copiada de los artículos vecinos del suyo.

Las malas frecuentaciones, las compañías livianamente elegidas lo han debilitado á vd. señor Doctor, y han influido sobre su cabeza; usted que escribia en otros tiempos como Carrel y Prevost Paradol, escribe ahora como *Joseph Prudhomme* aquel tipo de la pretencion inepta y de la hinchada vecindad de los zapos que se creen tan grandes como bueyes.

¡Cúidese, cúidese! está vd. mucho mas enfermo de lo que cree, zámpese en agua fria cinco ó seis horas por dia; no hay tiempo que perder, el mar es ya muy visible.

Juan del Ojo.

La Santa Bruja

A mi no vengan con historias.

Santa Rosa es una odiosa bruja y de ahí no pasa.

Desde ya, declaro, que si no le dan de baja, como santa patrona de las playas americanas, yo por mi parte le niego toda clase de homenaje.

No la reconozco ya como patrona de la América del Sud; hablo del territorio y no del diario que lleva ese nombre y que persiste en hacer la apología de esa malvada que no nos trae sino acidentes y desgracias.

Creo sin embargo, que el Gobierno debe tomar en consideracion el profundo disgusto del pueblo para con esa santa y decretar su destitucion reemplazándola por alguna otra santa, mas amable, mas sociable, mas buena.

De todos modos, ¿en que consiste la gloria de la santidad? evidentemente en la satisfaccion de oler á plena nariz el incienso que se quema en honor de una y en oir los cánticos de alabanzas de los fieles.

Y eso todavía de los cánticos no sé si es un gozo; he notado que generalmente, los curas, sacerdotes, clérigos, capellanes, fráiles, monges, sacristánes, beatos, sochantres, monacillos y otra gente generalmente designada bajo el término general de rat s de iglesia, tienen todos la voz falsa y gangoza lo que debe ser poco agradable á los santos oidos de los idem varones.

Yo declaro que, si fuera santo, seria preciso que las alabanzas que se me contaran fueran espantosamente lisonjeras para hacerme olvidar lo desagradable de la liturgia gangomonigotal.

Digo, pues, que el puesto de santo es poca cosa sin el incienso, los salmos y las limosnas.

¿De que sirve ser santo si nadie le considera á uno como tal?

Que lo diga el mismo Gobierno ¿que es el título y los atributos del poder sin la popularidad? Que le importa á uno revestir los insignios de la magestad si cuanto vicho viviente se le rie en la cara?

Pues Santa Rosa se halla precisamente en esa situacion. En valde es santa, todo el mundo la considera como una maldita. Pregunte vd. á cualquier individuo lo que piensa de Santa Rosa y le contestará invariablemente:

—¿Santa Rosa? que se le lleve el diablo!

Creo, pues, que con esa impopularidad bien notoria y evidente, el gobierno esta suficientemente autorizado para pedir al Congresa la destitucion de Santa Rosa y su substitucion como patrona de la América del Sud (no hablo del diario) per otra santa de mejor génio.

La medida no es nueva; ya tenemos ejemplos de semejantes mutaciones.

Rosas destituyó á San Martin de patron de de Buenos Aires por gringo y salvaje unitario, y lo reemplazó por San Ignacio de Loyola que le habia parecido mas digno de su confianza.

Yo propondria un decreto por este estilo.

Siendo reconocido que Santa Rosa no ha nunca correspondido al culto y á los homenages que se le rendian sino mandándonos tufones, ventarrones, huracanes, temporales, piedras, aguaceros etc., y que en todas circunstancias se ha portado como una perra brava para con el pueblo que tiene la ingenuidad de considerarla como protectora.

Las Cámaras reunidas en Congaeso decretan con fuerza de—

LEY

Art. 1.° Santa Rosa queda dada de baja de su empleo de patrona de América del Sud como indigna de ocupar dicho puesto.

Art. 2.° Nómbrase Santa patrona de la América del Sud y de la República Argentina á Santa Libertad.

Art. 3.° Comuníquese, etc.

Transcribimos á continuacion el chistoso *testamento* que nuestro apreciable ex-cólega "Anton Perulero" hizo antes de morir:

Testamento de Anton Perulero

Hoy debo testar, lectores,
Pues me largo á tierra estraña,
Y á la muerte se asemejan
Las ausencias prolongadas.
Y dejo al Pueblo Argentino
Las mas dulces esperanzas
De recobrar su fortuna,
Que ojalá cumplidas salgan.
A mis buenos suscritores
Doy una bella guirnalda
De las flores olorosas
De las márgenes del Plata.
Aun los que no me han pagado
Quiero que tengan su ganga,
Y así les dejo un terreno
De cien leguas... en la Pampa
A la soberbia *Tribuna,*
Ya que le hace buena falta,
Le dejaré... un *Diccionario*
De la lengua Castellana.
Doy un coche á Avellaneda,
Pero de ruedas cuadradas,
Para que marche en paseo,
Como su gobierno marcha.
Dejo al célebre Irigoyen,
Y á sus dignos camaradas,
Un chaleco colorado
De los mas lindos de marras.
A Sarmiento he de dejarle,
Pues ya sé lo que le cuadra,
Una racion de bellota,
Para ver si al fin se sácia.
Dejo á Alsina una estrategia,
Y el encargo de estudiarla,
Y así llamará locura
A lo que hoy nombra desgracia.
A Mitre, para obsequiarle
Con alguna cosa rara,
Le doy... un sombrero nuevo,
Ya que tan viejos los gasta.
Dejo al Congreso Argentino
Un cangrejo, porque vaya
Siempre bien acompañado,
Pues cual los cangrejos anda.
Y á Aneiros, dos vigilantes,
Para que cuiden las gradas
De la Catedral, que el diablo
Que las huela á gran distancia.
A los perezosos dejo
El reloj que está en la Plaza
De la Victoria, Dios quiera
Que algo mi obsequio les valga.
Y, en fin, á los que no caben
Ya en esta lista, algo larga,
Les dejaré... los famosos
Cigarros de la *Abundancia.*

La Cartera ó el deshonor

La ciudad de Buenos Aires ha asistido en la semana pasada á un espectáculo el mas curioso que se puede ver.

En todos los países del mundo y entre nosotros mas que en ninguna otra parte, la preocupacion general de los hijos de la tierra es: alcanzar un puesto lo mas elevado posible, y tan es asi, como todo el mundo sabe, que los partidos politicos tienen todos el mismo programa y se forman, de los que ocupan puestos por una parte y de los que quieren ocuparlos por otra.

Sabido es tambien, que cuanto mas brillante es el puesto tanto mas ambicionado, es ya que el de Ministro de Hacienda es el mas codiciado despues del de Presidente de la República.

Pues bien, hoy con gran asombro, vemos que en lugar de ver á los hombres públicos precipitarse todos hácia el puesto vacante y brincando y saltando y franqueando obstáculos y trompesndo para pasar delante de los concurrentes, improvisar una de aquellas carreras imprevistas y sin programa, que hacen destornillar de risa á la gente de buen humor y especialmente á los suscritores al "Mosquito," es todo lo contrario que sucede. Todos huyen del sitio vacante, todos se alejan á todo correr de la cartera abandonada, es una disparada general; unos se esconden, otros se van al campo, otros se fingen enfermos para no trepar hasta el sillon vacante en el consejo de los ministros.

—¿Para que queremos Ministro de Hacienda, si no tenemos hacienda?

Tal es la pregunta que hacia dias pasados D. Saturnino Unzué.

Y, segun parece, los candidatos de las épocas normales, hoy prófugos del patriotismo, son del mismo y dicen la misma frase añadiéndole solo una palabra:

—¿Para que queremos *ser* Ministro de Hacienda, si no tenemos hacienda?

En vano algunos economistas en planteo, algunos Cobbert del porvenir esplican que es precisamente cuando no hay hacienda que se necesita un ministro capaz, todos siguen disparando y gritan:

—No! no! que cargue otro con la mision, lo que es á mi no me pillan.

La actitud de Don Gobierno en esta circunstancia era desoladora; corria de uno á otro de los que le parecian aptos para el cargo y cuando apesar de las precauciones que tomaban ellos para no dejarse acercar habia conseguido alcanzar á uno le clavaba los dedos en el brazo y le decia:

—Ah! por fin lo tengo á vd.! no se me escapa ahora antes de haber aceptado el puesto de Ministro de Hacienda?

—¿Yo? que esperanza! A otro perro con ese hueso.

—¡Pero hijo!.... la patria ...

—¡Vamos! estamos solos, no diga vd. pavadas querido Don Gobierno.

—¿No quiere vd. prestar un servicio al pais?

—Imposible.

—Y á mi, no me quiere hacer aquel favor.

—No, no y no.

—Mi señora me ha encargado insistir en su nombre.

—Diga á Doña Gobierna que siento mucho, pero que en esta ocasion no puedo complacerla.

Y Don Gobierno recibia por todas partes la misma acojida, en valde empleaba todos los medios de seduccion á su alcance mandando á casa de sus candidatos los hombres mas influyentes, los oradores mas persuasivos, las amigas mas seductoras.

Era un vaiven, un movimiento de una parte á otra que indicaba algo estraordinario; ahí una elegante y aun jóven matrona se bajaba magestuosamente de su cupé á la puerta de un financista pidiendo hablar al dueño de casa, mientras este envuelto en un capoton y adornado con una barba postiza se esquivaba por una puerta trasera; allá tres hombres sérios y graves mandados en comision por Don Gobierno insistian para hablar con un célebre economista apesar de que se les decia que estaba en un estado de enfermedad que le impedia recibir aun á sus mejores amigos y colocándose á la entrada del cuarto del pretendido dolente no se querian retirar sino cuando el mucamo salia del cuarto teniendo en la mano un recipiente cuyo contenido echaba un olor diferente del de la crema de chocolate; en otra parte, los delegados eran recibidos por la esposa del candidato, demasiado desconfiado de si mismo para poder rechazar las insinuaciones lisonjeras y persuadido de que su mujer tendria mucha mas fuerza de resistencia que él.

Las casas de Zorrilla, de Lopez, de Uriburu, de Rocha, de Frias, de Lapuente, presentaron durante estos dias el aspecto de una romería.

Don Gobierno estaba en un estado de abatimiento que daba pena; el ministro del interior tuvo la feliz idea de mandar poner en el *Porteño,* el diario de moda y cuyo tiraje alcanza á diez y siete mil ejemplares, un aviso concebido en estos términos:

"*Ministro de Hacienda:* Se necesita uno, calle 25 de Mayo, casa rosada. No se exijirán recomendaciones ni certificados."

Pues, apesar de eso nadie se presentó.

Don Gobierno se repuso entonces de su abatimiento y en una reaccion enérgica formuló un proyecto de ley pronunciando la pena de diez años de trabajos forzados para los que se negarían á llenar las funciones de ministro para los cuales él los hubiera designado, y habiéndose asegurado que la mayoría del Congreso votaría el proyecto, corrió otra vez á casa de sus candidatos; pero todos habian previsto el golpe, uno se habia escondido debajo de su cama, otro habia bajado á la bodega en donde se habia encerrado, otro habia tomado el traje de mucamo y se habia puesto una nariz postiza para no ser reconocido.

Solo el Dr. Plaza no habia tomado ninguna precaucion; no se le habia ocurrido que pudiera ser candidato.

Ni á mi tampoco.

Ni á vd. tampoco ¿no es cierto lector?

Pero se le habia ocurrido á Don Gobierno que de repente se presentó delante de él y asiéndolo fuertemente del cuello del paletó esclamó:

—¡En nombre de la ley te nombro ministro de Hacienda!

—¡No seas zonzo! en nombre de que ley? no hay ley que pueda obligarme á aceptar el ministerio.

—Estás equivocado.

—¿Y qué ley es esa?

—Ahí la tienes.

—No es mas que un proyecto.

—Pero tengo la certitud que pasará; ya he sondeado el Congreso.

—No importa, no quiero.

—No te has fijado en la ley, escucha:

"Art. 1.°—Todo ciudadano que rechazara el nombramiento de ministro, será condenado á diez años de trabajos forzados.

"Art. 2.°—Embrómese."

—¡Pero eso es una infamia!

—¿Aceptas, si ó nó?

—No!

—Prefieres el deshonor?

—Si!

—Diez años de presidio!

—Je ú!

—A Patagones!

—Dios mio!

—Entre malvados, ladrones, asesinos!

—Basta! basta! ten piedad de mí; acepto.

—Así me gusta.

—Pero largame, no me tirés asi por el cuello de la levita.

—Nada, nada! ven conmigo á tomar posesion de tu ministerio.

—Anda, no mas, que yo voy dentro de un rato.

—Nada! que te escaparías para tu provincia ó te embarcarías para Montevideo; abajo está mi carruage rodeado de magyares; toda tentativa de evasion te saldria mal; no te dejo sinó cuando estés instalado.

El Dr. Victorino de la Plaza agachó la cabeza reconociendo que contra la fuerza no hay resistencia.

Entre dos condenaciones ha preferido el ministerio al presidio.

De gustos no hay nada escrito.

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro Colon

ARTISTES FRANÇAISES RÉUNIS

Dimanche, 3 de Setembre de 1876

Les Amours du Diable

Madame ALHAIZA remplira le rôle d' *Urielle.*
Au sixiéme tableau.

Grand divertissement

Par Mr. Martino, Melle Mainelli y Bedoni.

A las ocho.

Teatro de la Victoria

COMPAÑIA DE ARTISTAS DE ZARZUELA

Suntuosa funcion para el Sábado 2 de Setiembre de 1876 á beneficio del tenor D. Joaquin de la Costa.

El Sueño de una noche de verano

Concluida la obra, la señorita Ana Ferrer, en union del agraciado, y por deferencia á éste, se presentará á cantar una preciosa habanera, titulada:

La estrella argentina A las 8.

Circo Arena

CORRIENTES ESQUINA PARANA

Hoy Sábado 2. Gran festival de gala, á beneficio de la reina del arte

Mlle. Ella

Mañana Domingo 3, últimas funciones, á las horas de costumbre.

Imprenta del ORDEN, Perú 215 y 217.